

1

IGLESIA EPISCOPAL CRISTO

Sermón Agosto 16, 2020

Por: Armando Barrios

Año A, Propio 15, Complementarias, 11vo. Domingo de Pentecostés

Isaías 56: 1, 6-8, Salmo 67:1-7, Romanos 11:1-2ª., 29-32, San Mateo 15: 21-28

Oremos:

Mis hermanos y hermanas en Cristo, estamos en el octavo mes del año y muy pronto estaremos en el mes de Diciembre, obviamente ahora que todo ha cambiado y que estamos viviendo una “nueva normalidad” es casi seguro que no celebraremos nuestras fiestas como estábamos acostumbrados ya que esta pandemia vino a cambiar nuestras vidas. Pero en lugar de entristecernos tenemos que darle gracias a Dios, ya que a través de lo que estamos viviendo nos hemos podido dar cuenta de muchas cosas que, de no haber sido por este virus, tal vez seguiríamos sin enterarnos.

Ahora sabemos que estamos unidos en oración y aunque somos un grupo pequeño, Dios ha escuchado nuestras peticiones, ahora sabemos que las personas que tal vez creíamos que no sabían orar, son las que hacen las más hermosas de las oraciones, las personas que creíamos que eran tímidas para hablar en público ahora lo hacen de una manera natural.

Y repito, aunque somos un grupo pequeño que nos reunimos noche a noche para orar, lo hacemos sobre todo, pidiendo por los enfermos, por los necesitados y

2

también por todos nuestros hermanos y hermanas que no tienen tiempo para unirse a nosotros en oración. Dios a través de Su **misericordia** ha escuchado nuestras oraciones, ya que muchas de nuestras familias que asisten a nuestra **Casa de Oración** y que se han contagiado con el virus han salido victoriosas de su enfermedad, a Dios Gracias por eso.

En la primera lectura de hoy del profeta Isaías, Dios dice; “Practiquen la justicia, hagan lo que es recto” Dios nos llama a ser justos y siempre actuar con rectitud, pero la pregunta es esta ¿Cómo podemos actuar con justicia y rectitud? Tal vez para muchos de nosotros sería, actuar siempre en defensa del oprimido, de la viuda y del huérfano, esto es actuar con justicia, y actuar con rectitud sería, tal vez, siempre caminar en un solo sentido en rectitud, sin desviarnos, sin cometer pecado alguno, pero siendo sinceros ¿quien de nosotros es capaz de siempre actuar con rectitud? No quiero generalizar pero, muchos de nosotros o casi todos nosotros en ocasiones decimos alguna mentira para justificar alguna acción, a veces encubriendo nuestros propios errores o faltas y a veces encubriendo a nuestro esposo o esposa a nuestro hijo o hija, el caso es que, es muy difícil actuar siempre con rectitud.

Vuelvo al principio, como congregación e Iglesia, nos reunimos cinco noches por semana para estar en oración, pidiendo a Dios que esta pandemia termine, y aunque nuestra Iglesia cuenta en la congregación hispana, con alrededor de cincuenta familias o más, solo nos congregamos menos de veinte, estoy consciente de que no todos tenemos el mismo tiempo, y eso lo entiendo, pero si dedicamos más de dos

3

horas a la semana, viendo telenovelas, deportes por televisión o practicándolo, o haciendo cualquier otra actividad, ¿Cuánto tiempo es el justo para dedicarle a Dios?

Me gustaría que en este momento, o cuando tenga tiempo, porque tiempo es de lo que muchos carecemos, piense ¿cuanto tiempo le dedica usted a su teléfono celular al día? Esto incluye Facebook, Instagram o cualquier otra plataforma digital, entonces ¿Por qué no podemos dedicarle una hora de oración a Dios entre semana? Sabemos y entendemos que para muchas persona el tiempo es dinero, pero les recuerdo que nuestro tiempo esta en las manos de Dios, y solo Él sabe cuando nuestro tiempo terminará.

En el Salmo de hoy en el primer versículo dice así; “Dios tenga misericordia y nos bendiga” La misericordia es un sentimiento de compasión por el prójimo, nos duele el sufrimiento y las penas ajenas, la misericordia es un sentimiento de empatía por la humanidad, además que la misericordia en el cristianismo, es uno de los principales atributos Divinos.

En los versículos 3 y 5 de este salmo dice así: “Te alaben los pueblos, oh Dios todos los pueblos Te alaben” alabar a Dios es rendirle culto, pero no solo los Domingos, sino siempre que tengamos oportunidad, el versículo 7, “Dios nos bendiga, témanlo todos los confines de la tierra” ¡Sí!, Dios nos bendiga, aún cuando no tengamos tiempo para Él.

4

En El Santo Evangelio de hoy según San Mateo, escuchamos el relato de la mujer cananea, que de rodillas suplica a Jesús por su hija que tiene un demonio y que la hace sufrir mucho, para poder entender un poco mejor lo que sucedió en este relato, primero tenemos que saber un poco más acerca del porque Jesús se encontraba por ese lugar, y según los estudiosos del tema, se dice que esta fue la única ocasión en la que Jesús salió del territorio Judío, lo que esto nos enseña es que fue el principio de la salida del Evangelio a todo el mundo, a todos los pueblos o sea el principio del fin de todas las barreras que excluían al resto del mundo de La Palabra de Dios. Jesús iba en busca de paz y tranquilidad, pues Él sabía que se acercaba la hora de Su Crucifixión, y teniendo esto en mente buscó un lugar apartado para estar solo con Sus discípulos y de esta manera prepararlos para lo que estaba por suceder, Su Crucifixión y muerte.

En el Evangelio de la semana pasada escuchamos que una multitud seguía a Jesús a donde Él iba, es por esta razón que Jesús buscaba paz y tranquilidad, tal vez pensando que al salir del territorio Judío no sería perseguido por la gente, ni por los fariseos ni por los maestros de la ley. Pero Jesús no se imaginaba que hasta en esos lugares tan lejanos sería reconocido.

Los discípulos al escuchar las suplicas de la mujer cananea y ya enfadados de ella, le pidieron a Jesús que le dijera a esa mujer que se fuera para que los dejara en paz, en ese momento los discípulos no mostraron compasión ni misericordia por la mujer, pues en lo único que pensaban era en lo molesta que resultaba la presencia de la mujer cananea.

5

Las Palabras de Jesús dirigidas a la mujer, al principio pudieran resultar incómodas y hasta sin amor al prójimo, Jesús le dijo; “Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel, no está bien quitarles el pan a los hijos para dárselo a los perros.”

No es que Jesús estuviera humillando o menospreciando a la mujer cananea, sino más bien estaba probando cuán grande era su fe, y la respuesta de la mujer lo confirmó, “Si Señor, pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos” en otras palabras la mujer no le pedía a Jesús mucho ni lo mejor, pues solo se conformaba con lo más mínimo, con migajas, la respuesta de Jesús para la mujer fue, “Mujer que grande es tu fe, hágase como quieres”.

Muchos de nosotros solo nos acercamos a Jesús cuando tenemos necesidad de Él, orando y llorando, pero Jesús conoce nuestros corazones, y perfectamente sabe cuán grande es nuestra fe.

Para terminar los quiero dejar con un pensamiento; Si la mujer cananea, que no pertenecía al pueblo de Dios, pero que por su fe, Jesús escuchó su petición y la mujer recibió Su bendición, ¿nuestra fe la podemos comparar con la fe de la mujer cananea y podemos ser dignos de recibir la bendición de Jesús?

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

